

NOTAS

FUENTES ORALES: CREACION E INTERPRETACION¹

Rosa Troncoso de la Fuente
Pontificia Universidad Católica del Perú

“El pasado es, por definición, un dato que ya nada habrá de modificar. Pero el conocimiento del pasado es algo que está en constante progreso, que se transforma y se perfecciona sin cesar”. (Bloch 1975: 59)

En innumerables ocasiones los historiadores han visto limitado su conocimiento sobre una época determinada por la aparente carencia de fuentes. Esta situación está siendo ingeniosamente superada con la creación de novedosos procedimientos de investigación para conocer el pasado. Uno de estos métodos es aquel que, aprovechando los adelantos tecnológicos, nos permite crear fuentes orales: la Historia oral.

Entendemos por Historia oral² un método histórico que parte de una problemática, luego busca e investiga sobre las fuentes orales que se ha propuesto producir, realiza el control y la crítica interna y externa de la fuente construida y finalmente pasa al análisis e interpretación de los testimonios recopilados. Este es un proceso de creación de fuentes muy particular: se trata de documentos que nacen de la relación surgida entre un investigador (o entrevistador) y un informador (o entrevistado), donde se recoge el testimo-

-
1. Ponencia presentada en el IV Coloquio Interdisciplinario de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996.
 2. La historia oral es una traducción de la expresión inglesa “oral history”.

nio oral de los protagonistas de un suceso o período histórico contemporáneo a través de medios técnicos (grabadora o filmadora). Por su propia naturaleza es un método que demanda durante todo el proceso el apoyo de otras disciplinas como la psicología, lingüística y sociología.

LA RELACIÓN ENTREVISTADOR-ENTREVISTADO

Hemos afirmado que la fuente oral nace del binomio investigador-testimonio, es producto de la interacción entrevistador-entrevistado³. Los informantes son, hasta cierto punto, historiadores y el historiador es, de alguna manera parte de la fuente. Sin embargo,

“el control del discurso histórico permanece firmemente en manos del historiador; es el historiador el que selecciona a la gente que va a hablar ; quien formula las preguntas, y de ese modo contribuye a dar forma al testimonio...” (Portelli 1984: 28)

Es igualmente importante ubicar a un buen testigo de los hechos que se investigan como saber qué preguntarle. El investigador no sólo tiene que dominar la metodología de la Historia oral, sino que además necesita conocer el tema para poder interrogar. Por lo tanto, todo proyecto de Historia oral debe partir de una investigación con fuentes escritas. Este primer paso dará lugar a la preparación de las preguntas de la entrevista a través de guías temáticas y cronológicas, cuya evaluación permitirá observar los vacíos, los temas recurrentes y las diversas interpretaciones a considerar.

Pero ¿a quienes entrevistar? Seleccionado y preparado el tema a investigar, se ubica a los posibles informantes. Salvo que exista una amistad previa, el entrevistador hallará su primer reto al presentarse, explicar su proyecto de manera simple, precisando los objetivos y el pedido de colaboración para registrar su experiencia.

3. Como afirma Alessandro Portelli:

“El contenido de la fuente oral depende en su mayor parte de lo que el entrevistador ponga en él en términos de preguntas, estímulos, diálogo, relación personal de confianza o desapego mutuo. Es el investigador quien decide que habrá una entrevista.” (Portelli 1984: 27)

Una de las características del testimonio a registrar es su fiabilidad, por lo tanto debemos ser muy exigentes al momento de seleccionar las personas con las que trabajaremos, teniendo siempre en cuenta que cada persona dará su propia versión de lo acontecido según su propia experiencia. La información proporcionada por diversas personas sobre un mismo tema así como la compulsión con documentos escritos, ofrecerá al entrevistador pautas sobre el tratamiento crítico exigido al testimonio.

Luego de dos o tres visitas habremos reunido suficiente información biográfica del posible entrevistado como para ser evaluada en función de la guía temática preparada. Las conversaciones sobre temas periféricos pueden ayudarnos a conocer mejor su personalidad. Visitarlo en su hogar o trabajo permite tener referentes para comprender su visión del pasado. En esta etapa del trabajo no buscamos cantidad de informantes, sino calidad de la información.

No todos los entrevistados tienen la misma categoría. Podemos trabajar con testigos espontáneos con recuerdos ordenados o desordenados, con personas herméticas poco dispuestas al diálogo, otros a quienes les interesa conversar pero sobre temas que les preocupan en ese momento (el alza del costo de vida o la crianza de los nietos por ejemplo). Aún con personas reticentes a compartir sus recuerdos, debemos hallar los mecanismos para ganar su confianza:

“Aceptando el diálogo y olvidando en cierta manera los fines inmediatos, el historiador puede acelerar o favorecer la evolución de su interlocutor, que pasará de la afirmación de su oscuridad y su insignificancia (“no tengo nada interesante que contarle”) a la construcción de su propio relato”. (Voldman 1992: 83-84)

Rara vez encontraremos una persona dispuesta plenamente a brindar su testimonio. La desconfianza, el temor, la dificultad por recordar aspectos dolorosos impiden una buena comunicación.

“Yo no tengo nada que decir, yo no fui político ni he participado en hechos importantes”... son frases muchas veces escuchadas por los investigadores al inicio de las entrevistas. Esta sub-valoración personal de la información está asociada a una particular visión de la historia y de sus fuentes: la historia se escribe con documentos escritos y aborda sobre todo el pasado político y militar. Bajo esta concepción, el testimonio oral de nuestro entrevistado lógicamente carece de significado. De allí que sea imprescindible conversar.

antes de dar inicio a las entrevistas, sobre la historia misma y de la necesidad por crear fuentes orales que complementen el trabajo del investigador⁴.

Si bien es cierto que con la metodología de la Historia oral podemos acercarnos a testigos de edades diversas, el testimonio se enriquece de manera particular cuando trabajamos con ancianos, temas contemporáneos a su juventud. Y es que siempre tendremos la gran ventaja de que un anciano recuerda con mayor nitidez aspectos de su niñez y adolescencia que las vivencias de los años recientes. Un anciano puede confundir la política económica implementada por los cinco últimos gobiernos, pero puede narrar situaciones y describir escenas ocurridas 70 años atrás con un realismo increíble. Es entonces cuando el entrevistador se traslada y revive con el entrevistado situaciones no siempre agradables.

En algunos casos la consciencia en un anciano de la cercanía de la muerte puede generarle un compromiso por contar su propia historia: si ha sido un hombre público probablemente tratará de justificar sus proceder, caso contrario sólo le interesará narrar sus experiencias y más aún si hay alguien —el entrevistador— interesado en escucharle. Generalmente, iniciadas las entrevistas se observa lo gratificadas que se sienten las personas por ser escuchadas, por brindar información útil y ser además protagonistas de los acontecimientos narrados.

EL EQUIPO DE GRABACIÓN

Es recomendable iniciar el registro de testimonios con las grabaciones en audio y en una segunda etapa hacer el video. Antes de iniciar la primera entrevista grabada debemos pedirle a nuestro entrevistado su autorización para registrar su testimonio ya sea en audio o en video. Grabar sin el previo consentimiento o sorprender al entrevistado con el equipo técnico ocasionaría una falta tan grave que podría detener la comunicación establecida.

Es necesario disponer de un equipo de grabación que permita recoger el testimonio de manera óptima. En el caso del audio, tanto grabadora, pilas, micro de corbata y cassettes deben ser chequeados personalmente antes de cada entrevista.

4. En esta perspectiva es particularmente interesante propiciar investigaciones que recojan testimonios femeninos sobre el pasado.

Es indudable que produce inhibición en el entrevistado saber que sus palabras serán grabadas. Por ello la grabadora debe ubicarse en un lugar poco visible para que el entrevistado pierda consciencia de su presencia, aunque el cable del micro de corbata –salvo que sea inalámbrico– le recuerde su situación.

Tanto el registro en audio como en video necesitaría de un estudio de grabación. Pero debido a los altos costos, usualmente el testimonio en audio se realiza en el hogar o centro de trabajo del entrevistado. Considerando que podríamos tener interrupciones (como una llamada telefónica, el timbre de la puerta, el ofrecimiento de una taza de café, el niño que llora o juega cerca) debemos pedir apoyo familiar y buscar la hora más tranquila para grabar.

LA ENTREVISTA

No es recomendable leer textualmente las preguntas preparadas al entrevistado –idealmente las preguntas deben estar más en la mente del entrevistador que en el papel–, como tampoco imponer el “orden lógico” que bajo nuestro criterio hemos empleado al elaborarlas. Hacerlo significaría romper la espontaneidad de la entrevista. Es preferible trabajar con preguntas semi-estructuradas “en tanto que las preguntas, el modo de enunciarlas o el seguimiento de los temas pueden variar de acuerdo con el criterio del entrevistador” (Hammer y Wildavsky 1990: 23). Así, las encuestas con preguntas rígidas serán desechadas en la creación de fuentes orales.

Si nuestro objetivo es obtener a partir del testimonio oral de los entrevistados una visión del pasado, desde la perspectiva del presente, entonces se ha de recurrir a mecanismos psicológicos⁵ que permitan recordar hechos o circunstancias particulares. En algunos casos bastará con mencionar el tema, en otros será necesario una foto, un recorte de periódico, un poema, una comida, la visita a un lugar especial o el reencuentro con un viejo amigo para provocar en el entrevistado una vuelta al pasado⁶. Obviamente que esto es

-
5. Es muy importante el apoyo que el historiador oral pueda recibir no sólo de la psicología, sino también de la sociología y lingüística.
 6. El reencuentro con un amigo puede ser una excelente “ayuda de memoria”. Lo mismo ocurriría si se propicia una reunión: entre varias personas se puede recordar mejor una época pasada, pero imposible poder registrar los testimonios debido al desorden provocado por la efusividad del encuentro.

peligroso, sobre todo si trabajamos con personas sensibles quienes vuelven a vivir no sólo alegrías sino también situaciones dolorosas. Les haremos alejarse de su vida cotidiana, regresar a un pasado no siempre grato y nosotros como entrevistadores les acompañaremos y seremos no sólo expectadores sino parte de sus recuerdos. Al conocer el investigador la época, al estar familiarizado con lugares y personajes, rompe la distancia cronológica con el testigo, es más: el entrevistado lo llegará a considerar su contemporáneo y a confiar más en él. Los lazos amicales quedarán así fortalecidos.

La guía temática propuesta se debe adaptar a cada entrevistado proporcionando pautas para el diálogo, no para un monólogo. Y es que la metodología de la Historia oral requiere –como ya lo hemos indicado– la participación no sólo del entrevistado sino también del entrevistador en la elaboración del testimonio⁷. Debemos saber qué preguntar y cómo hacerlo, evitando caer en un interrogatorio rutinario. La inteligencia en nuestro planteamiento será rápidamente percibida por nuestro interlocutor, quien no sólo responde nuestras preguntas sino que también le interesa nuestra opinión.

Aún así, nada puede asegurarnos que obtengamos una buena entrevista, puede darse el caso de informantes con quienes se puede conversar pero no grabar por dificultades narrativas.

La grabación efectiva por entrevista no debe exceder a una hora: tiempo prudente en el que el entrevistador debe saber escuchar, no hacer preguntas demasiado elaboradas, saber regresar al entrevistado hacia el tema de interés y tener suficiente información para motivar sus recuerdos, no ponerse a discutir o tratar de cambiarle el punto de vista en caso de estar en desacuerdo ...pero sobre todo tener interés y paciencia: porque los recuerdos no siempre afloran rápidamente.

Los silencios, las repeticiones, los nerviosismos, las risas, los llantos, los errores y olvidos, los trazos de imaginación, los cambios de temas y las asociaciones: todo es importante para la Historia oral, porque interesan los sentimientos, las actitudes, la forma de recordar. No importa tanto si hay errores cronológicos como saber porqué los hay. Aún una mentira es, a su

7. En la entrevista de historia oral es necesario destacar "su carácter de conversación narrativa donde el historiador-entrevistador se convierte en parte indisoluble de esa narrativa, y por lo tanto de la historia" (Schwarzstein 1994: 178)

manera, un testimonio. Por lo tanto: no existen fuentes orales falsas. Como afirma Alessandro Portelli: “La credibilidad de las fuentes orales es de una credibilidad diferente” (Portelli, 1984: 24). Aún una afirmación “no verdadera” es “verdadera psicológicamente”. De otro lado, a un testigo del pasado no le pediremos precios o fechas exactas porque para ello contamos con otro tipo de fuentes que sí nos ofrecen precisión al respecto. Por lo tanto, en una entrevista de Historia oral interesa sobre todo la percepción que nuestro entrevistado pueda tener del pasado a partir del presente y toda aquella información que de otro modo no la obtendríamos.

Si bien el entrevistador trabaja por el éxito de la entrevista, éste no siempre se obtiene. Las pilas pueden acabarse, un familiar puede interrumpirnos, nuestro entrevistado puede estar delicado de salud, puede haber recibido un fuerte disgusto horas antes o puede estar preocupado por su situación económica: son todos ejemplos que normalmente ocurren y que difícilmente pueden prevenirse.

No existe un número determinado de horas de grabación por persona (dependerá del nivel de comunicación alcanzado, de la disposición del testigo a prestar su testimonio, de la calidad de sus recuerdos, de sus condiciones de salud, de su entorno), puede darse el caso que con un entrevistado demoremos cuatro o cinco horas de grabaciones para lograr un nivel de testimonio que en otros casos puede obtenerse en una o diez horas. No es, por lo tanto, un buen criterio definir el éxito de una entrevista por el número de horas alcanzado sino por la calidad del contenido. Pese a que la entrevista trata de agotar la memoria histórica del informante es imposible lograrlo, debemos ser conscientes del carácter incompleto de las fuentes orales.

Todo testimonio oral debe ser entendido en relación al momento de la entrevista. Por ser una “fuente viva” el transcurso del tiempo puede modificar no los hechos pero sí las impresiones, las imágenes y las valoraciones de esos hechos.

Es imprescindible que contemos además de las grabaciones con guías diseñadas especialmente para consignar los datos biográficos mínimos de nuestro entrevistado, así como los contenidos de cada entrevista registrada en audio o en video. Este será además el espacio donde anotaciones varias —como por ejemplo el estado de salud del entrevistado, las dificultades ocurridas en la entrevista, los materiales prestados por el testigo para fotocopiar o donados al proyecto, las “ayudas de memoria” empleadas— queda-

rán asentados para obtener una mejor comprensión de la entrevista y su contexto⁸.

Debido a los altos costos de las filmaciones, es preferible terminar con las grabaciones en audio y seleccionar las partes más logradas para volverlas a registrar pero en video. Si bien es cierto que por un lado el testimonio pierde espontaneidad porque es un texto repetido y por otro un testimonio nunca será el mismo por segunda vez, tiene la ventaja de darle seguridad al entrevistado para poder hablar en un medio extraño (el estudio de grabación) y ante personas que recién conoce (camarógrafos, sonidistas y luminotécnicos entre otros). Son experiencias diferentes, no sólo para el entrevistado sino para el propio investigador, registrar el testimonio ante una grabadora pequeña que muchas veces llega a pasar desapercibida o frente a una cámara de video que está registrando hasta el más mínimo de nuestros movimientos.

Precisamente en este último punto reside la riqueza del registro en video: nos permite observar gestos, movimientos de manos, miradas y posturas que cobran importancia al momento de interpretar el testimonio.

EL RESULTADO

El testimonio oral sólo es un recurso potencial hasta que el investigador le dé existencia. La condición para la existencia de las fuentes orales es su transmisión.

¿Cuál es el destino del material recogido con la metodología de la historia oral? En la mayoría de los casos la fuente oral es útil sólo en función de la investigación dentro de la cual ha sido creada. También puede darse el caso —frecuente sobre todo en el extranjero— de registros orales organizados desde Archivos con la única finalidad de resguardar testimonios orales del pasado para futuros investigadores. A nuestro parecer no debemos ver los testimonios registrados sólo como un modo de conservar la información, sino sobre todo como producción de fuentes ⁹.

-
8. Esta sería la “regla universal de probidad” demandada por Bloch en los años cuarenta: “Y un historiador, si emplea un documento, debe indicar, lo más brevemente posible, su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a una regla universal de probidad” (Bloch 1975: 81)
 9. Al respecto ver el trabajo de Meyer “Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina” En: *Historia y Fuente oral*, N° 13 (Barcelona, 1995) p. 126.

Una de las principales críticas hechas a las fuentes orales es su subjetividad. Y es la subjetividad no sólo del testigo frente a los hechos que recrea sino también la del entrevistador que se ve involucrado en esta narración. Pero ¿existe la objetividad absoluta? aún en el trabajo con fuentes escritas hallamos por un lado al autor que escribe con una determinada intencionalidad y por otro nosotros, los lectores, quienes elegimos nuestro tema de interés a partir de motivaciones muy particulares y trabajamos nuestras fuentes según nuestra formación y criterio intelectual. No creemos que la subjetividad sea la mayor desventaja de la fuente oral. Somos conscientes de la subjetividad e interlocución de la indagación histórica como uno de los aspectos epistemológicos de la investigación ligada a las fuentes orales.

Considerando que el pasado lo conocemos por diversos caminos, la fuente oral debe ser analizada e interpretada con la misma rigurosidad que las demás fuentes. Si bien la evidencia oral es una fuente importante, no debe ser el único documento en una investigación. No creemos que la formación crítica del investigador deba desaparecer al limitarse a registrar testimonios para después transmitirlos. La entrevista no es la historia. Nos ratificamos en la propuesta de considerar a la evidencia oral como una fuente importante, pero no la única : es complementaria a las demás dentro de una investigación.

Paso indispensable para poder trabajar con la fuente oral creada es la transcripción del testimonio. Así como el historiador estuvo en el planteamiento del tema, la búsqueda del testimonio y la entrevista, igualmente debe apoyar la transcripción¹⁰. Esta debe realizarse poco después de la grabación, ser lo más fidedigna posible : deben señalarse los silencios, titubeos, errores gramaticales, risas o llantos, ruidos externos y todo aquello que pueda graficar verbalmente la entrevista registrada sea en audio o en video. Considerando que la fuente oral creada es resultado de una comunicación entre el informante y el investigador, la transcripción no sólo debe reproducir las respuestas sino también las preguntas que está respondiendo. Si excluimos la voz del investigador, entonces estamos distorsionando la voz del informante. Por último, la colaboración del entrevistado en la revisión de la transcripción permitiría eliminar las ambigüedades del testimonio.

10. Razones de tiempo dificultan que sea el propio investigador el encargado de transcribir las grabaciones. Se calcula un promedio de 5 horas para la transcripción de una hora de grabación.

Llegados a este punto deberíamos preguntarnos ¿cuál es la fuente oral: la entrevista registrada en una cinta o la transcripción hecha de la misma? Esta es una discusión en la que hallaremos diversas opciones. Por ejemplo en la Universidad de Columbia y en muchos otros centros de investigaciones en Estados Unidos, la transcripción revisada y corregida por la persona entrevistada, constituye el auténtico documento siendo la grabación sólo un soporte transitorio (Wallot 1995). Nosotros consideramos que la cinta de grabación es el documento original porque presenta toda la riqueza del testimonio oral o visual (la pronunciación, los tonos de voz, los gestos, las vacilaciones), mientras que la transcripción siempre será una traducción –imperfecta– de lo oral a lo escrito, pero muy útil como instrumento de investigación.

EL CASO DEL PROYECTO DE HISTORIA ORAL “LOS TARAPAQUEÑOS PERUANOS: TESTIMONIOS DE SU HISTORIA”¹¹

Entre 1984 y 1986 se dio inicio a una investigación, basada exclusivamente en fuentes escritas, sobre la migración de los Tarapaqueños peruanos a Lima¹². Por aquellos años eran muchos los tarapaqueños vivos quienes proporcionaron documentos sobre su historia. Desde entonces ha fallecido la mayoría. Esta lamentable situación fue motivo suficiente para iniciar en 1995 un proyecto de recuperación de testimonios en audio y video sobre la historia de los cientos de tarapaqueños peruanos que entre 1918 y 1920 llegaron a Lima en calidad de repatriados¹³.

El proyecto significó conocer no sólo la historia de las repatriaciones sino también familiarizarnos con el trabajo de las salitreras en Tarapacá y la vida cotidiana en Lima. Producto de esta etapa previa al inicio de las entrevistas fue la elaboración de cronologías y guías temáticas sumamente descriptivas.

La mayoría de tarapaqueños contactados accedieron a ser entrevistados. Al comienzo muchos desconfiaban de nuestras intenciones, les era extraño

11. Proyecto a mi cargo, apoyado por la Dirección Académica de Investigación y el Departamento de Humanidades. En su primera etapa (marzo 1995-marzo 1996) contó con la colaboración de los jóvenes historiadores Roisida Aguilar, Javier Gómez, Alberto Jurado de los Reyes y Francisco Sanz.

12. Troncoso 1986.

13. Sobre la historia de las familias tarapaqueñas peruanas ver: Troncoso 1998.

aceptar que su testimonio era valioso de ser registrado. Cuando conocieron del proyecto sentían orgullo de contar su historia ante miembros de la Pontificia Universidad Católica. Es más : nos proporcionaban documentos y nos daban referencias de otros tarapaqueños como posibles entrevistados.

La experiencia fue sumamente enriquecedora. No sólo creamos una fuente oral, sino que fue un ejercicio que nos sensibilizó, aprendimos mucho de la vida a través de la experiencia de nuestros amigos tarapaqueños : ancianos cuyas edades fluctuaban entre los 70 y 90 años. Esta es otra ventaja de la metodología de la historia oral: el permitir un contacto cercano entre generaciones diferentes¹⁴.

Las entrevistas contaron con el apoyo de fotos y otros materiales de la época, reuniones de amigos y también visitas a lugares significativos en sus recuerdos. No se trabajó con un cuestionario rígido. La guía temática se adaptaba a la biografía de cada entrevistado. No siempre se seguía un orden cronológico en las entrevistas, fueron muchos los que iniciaron su narración con el recuerdo desgarrador de la expulsión para luego contar sobre su infancia en Tarapacá.

Nuestra información documental tiene ahora su contraparte vivencial. Son los protagonistas de las acciones narradas en los documentos oficiales de la época¹⁵. Son el testimonio vivo, subjetivo y además verificable con otras fuentes.

El proyecto culminó con 46 tarapaqueños-peruanos entrevistados en 230 horas de grabación en audio y 10 en video¹⁶. Además nos proporcionaron

14. Esta característica es particularmente útil para el trabajo con estudiantes. Al respecto ver Sittón y otros, 1993.

15. Tenemos el caso del Informe del Cónsul Santiago Llosa sobre los sucesos de Iquique en diciembre de 1918, donde se señala que "La casa del mecánico Chirinos, saqueada. Este hombre tuvo la ocurrencia de disparar varios tiros que fueron a herir a varios de los saqueadores y por este hecho no se le prestó ningún amparo. Escapó por los techos con su familia y una vez hechada (sic) la puerta abajo sacaron cuanto había..." (Santiago Llosa al Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores). Su hija Olga tenía entonces 8 años y al ser entrevistada recordó con mucha amargura este suceso.

16. Las filmaciones en video se efectuaron al concluirse las grabaciones en audio. A los entrevistados se les solicitó repetir sólo aquellas partes que considerábamos mejor logradas. El video además permitió grabar en los lugares comúnmente mencionados.

documentos y fotos. Todo este material está asentado en las guías biográficas y de registro en audio y video. La información audio-visual y escrita así reunida estará a disposición de los investigadores provenientes de diversas disciplinas. Crear una fuente oral no fue sencillo: demandó perseverancia, una constante actitud crítica, capacidad para trabajar en equipo y sobre todo responsabilidad al ser conscientes que éramos una de las partes del binomio entrevistador-entrevistado.

La segunda etapa del proyecto ha sido la edición de un fotomontaje sonorizado que plantea el tema de la identidad nacional a través de la historia de los tarapaqueños peruanos¹⁷. Este material audio-visual es resultado de una investigación que ha ligado fuentes escritas y orales, donde las referencias históricas están acompañadas de imágenes, música de época y por la voz de los propios protagonistas de esta historia¹⁸.

A MANERA DE CONCLUSIÓN:

Estas líneas han tratado de poner en discusión un nuevo tipo de fuente –la fuente oral–, que aprovechando los adelantos tecnológicos, ofrecen al investigador un camino diferente para analizar e interpretar el pasado.

Con la fuente oral creamos un conocimiento que combina la reflexión teórica y crítica, el trabajo con documentos y el trabajo “de campo”. La metodología empleada exige rigurosidad durante todo el proceso: es el investigador quien está en la búsqueda del entrevistado, grabación, transcripción y análisis del testimonio.

La fuente oral reúne características muy particulares: es subjetiva, nace de la relación entrevistador-entrevistado, posee un nivel de credibilidad diferente (“no hay fuente oral falsa”), propone temas que de otro modo no podríamos conocer, no excluye a las fuentes escritas y ofrece un espacio de trabajo multi-disciplinario.

17. “Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia”. Fotomontaje sonorizado. Troncoso 1996. Próximo a editarse en el formato de video.

18. Es sorprendente constatar el impacto que genera escuchar la voz del testigo de un hecho. Su carga emocional traslada y recrea en el oyente una situación pasada. La capacidad de evocación de un testimonio es incomparable.

Considerando que nuestra sociedad está cada vez más habituada al sonido y la imagen, tenemos en las fuentes orales un excelente medio de comunicación entre el pasado y el futuro.

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

1. Fuentes:

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores

Santiago Llosa al Oficial Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores.
1919.

2. Bibliografía:

BLOCH, Marc

1975 Introducción a la historia, Fondo de Cultura Económica, México.

HAMMER, Dean y Aaron WILDAVSKY

1990 “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”, Historia y Fuente oral, N° 4, Barcelona.

MEYER, Eugenia

1995 “Los nuevos caminos de la historia oral en América Latina”
Historia y Fuente oral, N° 13, Barcelona.

PORTELLI, Alessandro

1984 “Las peculiaridades de la historia oral”, Tarea, N° 11, Lima.

SCHWARZSTEIN, Dora

1994 “Primer encuentro nacional de Historia oral en la Argentina”,
Historia y Fuente oral, N° 11, Barcelona.

SITTON, Thad y otros

1993 Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas), FCE,
México.

TRONCOSO, Rosa.

1986 La migración de los tarapaqueños peruanos a Lima : 1907 - 1920.
Memoria para optar el grado de Bachiller en Humanidades con
mención en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú,
Lima.

1996 Los tarapaqueños peruanos: Testimonios de su historia,
Fotomontaje sonorizado, CETUC, Lima.

1998 "Peruano en Tarapacá y chileno en Lima: el caso de los tarapaqueños peruanos repatriados. 1907-1920" En: A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique, LOM ediciones, Iquique.

VOLDMAN, Danièle

1992 "La importancia del verbo", Historia y Fuente oral, N° 8, Barcelona.

WALLOT, Jean Pierre

1995 "Archivística e Historia oral en Canadá", Historia y Fuente oral, N° 14, Barcelona.